

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTACULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN TODA ESPAÑA: mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: 2,50 pesetas.
Los pedidos y suscripciones se dirigirán á las oficinas.—Pagos adelantados.

DIRECTOR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—Dirección, Redacción y Administración: Torrecilla del Leal, 8, segundo derecha.
EN PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales.
Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 20

PEDRO MIGUEL MARQUES

Hace muy pocos años que la afición musical ha tomado alto vuelo entre nosotros, y en ese pequeño espacio de tiempo el arte español ha conseguido tan ilustres cultivadores, que podemos con orgullo legítimo sufrir comparación nada humillante con los países más clásicos en el concepto musical.

Ni nos faltan compositores ilustres, ni directores entendidos, ni artistas sobresalientes.

Sólo necesitamos en éste, como en otros terrenos, unión y constancia para ser lo que debemos: un pueblo artístico en la legítima acepción de la palabra.

El compositor, cuyo retrato presenta LA ESCENA, es uno de esos modernos sacerdotes de Apolo.

Su fama data de poco tiempo, pero es legítima y envidiable.

Diéronle á conocer brillantemente sus célebres *pólonas* y *sinfonías*.

No desdijo de los primeros auspicios en sus obras lírico-dramáticas. *Los hijos de la costa* y *El anillo de hierro* sellaron su fama, y *El Reloj de Lucerna* ha puesto coronación digna á su valía.

Las obras de Marqués llevan en sí una cualidad rara y recomendable: son originalísimas y cuidadosamente instrumentadas.

Puede decirse que, como compositor sinfónico, no reconoce rival.

Jóven es aún y puede alcanzar legítimos y preciados laureles; pero hoy mismo, de tal modo ha dado muestra de lo que su inspiración vale, que forma há tiempo, en concepto de los inteligentes, entre la pléyade gloriosa de los compositores españoles.

Reciente todavía su triunfo de Apolo, el mayor elogio que de Marqués puede hacerse, es decir al público: oye, y siente, y apláudele.

Cuando tales pruebas de valía hay patentes como la partitura de *El Reloj de Lucerna*, el cronista sólo debe remitir á sus lectores á esas pruebas.

Y para terminar dignamente el ligero

apunte que sirve como de marco al retrato del compositor, desearle que en lo sucesivo no decaiga del envidiable puesto en que se ha colocado por sus propias fuerzas, no por el favor de alguno, cosatan común entre nosotros.

REVISTAS TEATRALES

CIRCO DE PRICE

RIP, RIP,

Opereta fantástica, original de R. Planquette.

Al hablar de la nueva producción del autor de las *Campanas*, debo hacer constar que



PEDRO MIGUEL MARQUÉS

el público madrileño, á pesar de poder oír todas las noches la obra, no conseguirá por ahora conocerla: la causa es la supresión de varios números de la opereta, supresión debida á las dotes escasas de la compañía de Price para interpretar la partitura. Este es el motivo de que el acto tercero quede deslucido y no produzca el efecto que el autor le quiso dar. Dicho esto como introducción, no vacilo en asegurar, aunque disienta de otros ilustrados colegas, que *Rip, rip*, como partitura, es superior, y en ocasiones ópera muy

buena, en lugar de opereta. Ahora veamos en detalle lo que vale la música.

La *overtura* tiene motivos generales de la opereta. El coro de introducción es bueno, si bien le deslucen algo la mala colocación de la letra por parte de la versión del libro. La romanza de salida de *Rip* es hermosa, pero le viene muy holgada al barítono que la canta. Los *couplets* de las aldeanas, que van á buscar agua y novio, son agradables; la *leyenda* del pirata Hudson luce poco por llevarla la Sra. Montañés con aire muy

movido. El terceto de *Rip* y los niños en la escena de los consejos, es preciosísimo: luciría mucho más si los clarinetes, fagot y oboe le acompañaran más piano y no cubriesen las voces infantiles de los artistas en miniatura: en este número tiene *Rip* una frase musical, que es de primer orden. Finalmente, el dúo de *Rip* y *Lisbeth* es muy sentido, y el concertante último, original, dramático y admirablemente instrumentado. Todos los números resaltarían más, si los calderones y cadencias de los solos no apareciesen, por obra de los artistas, desvirtuados completamente.

El coro de aldeanas del acto segundo es superior; el vals de *Lisbeth*, cuando busca á su amado *Rip*, preciosísimo, y el terceto de despedida de *Derrick*, *Lisbeth* y *Rip*, verdaderamente magnífico. Como admirablemente instrumentado, debo señalar el número de la aparición de fantasmas, que es de primer orden.

El acto tercero es el más mutilado, y por tanto el más desnudo de música: tiene un

coro y una ária de Alicia, números ambos aceptables.

El juicio general puede por tanto sintetizarse así. La partitura del *Rip* español, á pesar de los cortes, es excelente; la interpretación no satisface la importancia de la obra: necesita ésta para su brillo completo más facultades en algunos artistas, más ensayos en los coros y en los niños, y más imparcialidad en ciertos críticos musicales al juzgarla.

DIONISIO GRANADO

TEATRO DE APOLO

EL RELOJ DE LUCERNA

Drama lírico en tres actos y en verso original de D. Marcos Zapata.

Pocas veces la crítica ha estado tan unánime y de acuerdo con el público para juzgar la obra de un autor aplaudido, como en la ocasión presente. Amigos y adversarios, censores severos y entusiastas partidarios, todos han convenido en que el drama de Zapata reúne las verdaderas dotes del poema escénico y vuelve por los fueros del libro, concienzudamente pensado para servir de marco donde el génio musical haga gala de hermosas melodías.

Comenzando por el asunto, que es ya altamente simpático, como que hiere las fibras de las modernas aspiraciones de los pueblos, y siguiendo por los caracteres varonilmente creados y con firmeza sostenidos, todo conspira en el drama de Zapata para constituir un éxito que nosotros somos los primeros en aplaudir.

Quizá, á fuer de minuciosos, hallamos en el reparto de la obra algun personaje, cuya constante intervencion en el poema no se justifica siempre, y que parece creado para dar lugar al lucimiento de alguna simpática cantante, pero así y todo el conjunto resulta admirable, la accion hábilmente conducida, el desenlace natural y humano y las situaciones por demás apropiadas.

De la forma, baste decir que es digna compañera de la de *La Capilla de Lanusa*, y tiene quintillas como esta:

¿Qué es el déspota inhumano
ante su pueblo? Gusano,
que de seda se vistió,
alarga el pueblo la mano,
lo desnuda, y se acabó.

Y descripciones como la que hace Reding á Matilde de los últimos instantes de su esposo.

En la imposibilidad de hacer una extensa descripción del asunto y bellezas del drama, vamos á trazar á grandes rasgos el argumento de la obra, que es como sigue:

ARGUMENTO

Matilde, una noble dama, viuda de un hombre ilustre y poderoso de uno de los cantones de la libre Suiza, vive en compañía de un hijo, que lleva Fernando por nombre, y siente profunda pasión por su prima Celia. Acompañales un antiguo amigo, representante de la asamblea, que alienta como Fernando por el amor á la patria, que quieren libertar del tiranuelo que vilmente la oprime. Es este un hombre odioso para todos, que requiere de amores á la hermosa viuda, y que contribuyó á la muerte del esposo de ésta.

Fernando, jóven de varoniles alientos, ha estrito una proclama, en la que pide para su pueblo la emancipación; proclama que el tirano coge en sus manos para justificar con ella la venganza, nacida del desdén con que Matilde escucha sus pretensiones. El jóven es puesto en prision y condenado á muerte por un consejo que obedece en todo los mandatos de su jefe.

El viejo y honrado Réding jura que ha de salvar de la muerte á Fernando y al pueblo de la esclavitud. Para ello válese de un

mancebo *Gaston*, que ejerce el oficio de relojero en el palacio del déspota, y que desea también salir del miserable estado en que se encuentra.

La viuda, llena de dolor y atormentada por la amargura y por la tristeza que le produce el fin que á su hijo espera, acude á palacio, ruega á su infame perseguidor que le conceda siquiera algunas horas más de vida, que prolongue la existencia de su querido Fernando. *Gualterio* se niega á ello; y cuando ya se conduce al tablado al generoso jóven, Réding, que ha preparado al pueblo, arranca la víctima de las garras de los verdugos y queda libre á una señal que hace el modesto *Gaston*, valiéndose del reloj de la torre que se confió á su cuidado.

El tirano *Gualterio*, ardiendo en odio, sube á la torre donde *Gaston* se encuentra, y al querer darle muerte para satisfacer la última aspiración de su orgullo vencido, y de su ira desenfrenada, el relojero se defiende, clavando su puñal en el pecho del poderoso.

Así termina este drama, en el que el original ingénio de Zapata ha desplegado todos sus artes y toda su inspiración.

LOS PRIMEROS CONCIERTOS

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

UNION ARTÍSTICO-MUSICAL

Con escaso público, debutó esta Sociedad, que denominamos popular, sin riesgo de equivocarnos, y apesar del aliciente de venir á concertar *Bottesini el Angelo del contrabasso*. El Programa, selecto en su mayoría, ofrecia ancho campo á los profesores para lucir su maestría; y así sucedió. La primera parte se componia de la Overture de *Oberon*, de *Weber*, ejecutada perfectamente, del Preludio de *Marqués*, ya conocido del público, y de la primera Rapsodia, de *Svendson*, siendo repetidos ambos números.

La segunda parte se compuso de la quinta sinfonía de *Beethoven*, y fué dicha de una manera magistral, sobre todo el allegro núm. 1, y el andante núm. 2, que llevaron más aprisa de lo que debe llevarse. El scherzo fué aplaudido lo mismo que el final.

La tercera parte estaba compuesta de tres números, dos de ellos ejecutados en el contrabajo por *Bottesini*, y el tercero el gran final *Les Erinnyes*, de *Massenet*.

No se puede hablar de *Bottesini* como concertista en tan antipático instrumento, sin recordar á nuestro querido amigo *Sarasate*. Si fuese posible reunir á ambos artistas en un dúo, éste seria incomparable. *Bottesini* entusiasma, alegra, conmueve al público, tan pronto haciéndole oír el violoncello, como el fagot, la flauta, como el violín, el clarinete, como la trompa. Todo esto en el contrabajo, ejecutando como nadie, como nadie sintiendo lo que toca, y comunicando al público todo cuanto siente. La ovación que este modo especial de tocar le valió fué de las que forman época en la vida de un artista. Lástima que tan escaso fuese el auditorio, que deseamos aumente en lo sucesivo.

En resumen: la orquesta perfectamente, *Bottesini* inimitable, y *Espino* dirigiendo como él sabe hacerlo.

TEATRO DE LA ZARZUELA

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Con una entrada regular, para lo que era de esperar, dadas las simpatías, de que goza nuestra primera Sociedad, inauguró sus tareas de primavera.

El programa, escogido y variado, tenia como novedad la tragedia de *Beer Struensee*, obra del maestro *Meyerbeer*. El concierto comenzó con la overture de *Euryante* de *Weber*, la que fué ruidosamente aplaudida por el inteligentísimo público, compuesto en su mayoría de profesores y artistas.

Siguió un *Scherzo* de *Power*, admirablemente interpretado y repetido, aunque sólo tiene en su abono la instrumentación, no la originalidad.

La overture *Leonora*, de *Beethoven*, dicha por la orquesta con precision magistral, no se repitió, acaso por la impaciencia en oír la parte segunda. Compúsose ésta de la obra nueva *Struensee*, dividida en seis números, de primer orden y ejecutados sin sombra de defecto.

Se repitieron dos números, que resultaron admirables, no sabemos si por la interpretación ó por la dirección; el coro estuvo bien. Los plácemes sinceros deben ser para el maestro *Vazquez*, que demostró lo mucho que vale; nada de contorsiones ni movimientos grotescos y exagerados, como usan algunos directores, sino las maneras sencillas y elegantes de un verdadero director de los Concursos, que dá sencillamente las entradas á los profesores, y con su batuta clara, valga la frase, los conduce con la precision matemática del metrónomo. Y basta de digresiones.

En *Struensee* los violines y la cuerda en general estuvieron admirables.

Respecto del valor de la partitura, nos confesamos faltos de elogios para aquilatarla. Hay en la obra sentimiento en todas sus fases, conceptos sencillos, frases apasionadas y situaciones terribles y misteriosas.

En la parte de instrumentación es un prodigio, como todo lo de *Meyerbeer*.

Terminó el concierto con la overture de *Reinhold*, el *Largo religioso*, de *Haudel*, y la marcha de *Lohengrin*, de *Wagner*, todo muy justamente aplaudido.

Brillante ha sido, pues, la primera jornada de la Sociedad de Concursos, que no vacilamos en calificar como la mejor Sociedad, compuesta de elementos buenisimos, sin que esto sea rebajar el mérito de la *Union*, que con menos auxilios y medios, ha llegado á una altura envidiable. Con ambas Sociedades el arte y el público no pueden pedir más.

Como observación final añadiré, que el teatro de Jovellanos reúne mejores condiciones acústicas que el Príncipe Alfonso.

DIONISIO GRANADO.

NOTICIAS DE BASTIDORES

MADRID

La distinguida contralto doña Elisa Pocovi de Santos, que actuaba en el teatro principal de Bilbao, acaba de ser escriturada para cantar en el de Jovellanos de esta corte.

Están de enhorabuena los aficionados y la empresa, y nos felicitamos de veras, porque tendrá LA ESCENA ocasión de aplaudir á aquella notable artista.

—La empresa del Español ha conseguido, cosa difícil por cierto, dar novedad á una obra que por lo muy vista, parecia condenada á perpétuo olvido.

La *Pala de Cabra*, refundida y con el aparato que en el clásico coliseo se exhibe, es digna de que el público la conceda su aplauso. Las dos decoraciones nuevas son debidas al Sr. Muriel. Los trajes, en número de cuatrocientos, son preciosos y de verdadero capricho, y acreditan el buen gusto del atrezoista Sr. Detrell. La maquinaria está á cargo del Sr. Jalve y la dirección de escena está encomendada á D. Mariano Fernandez.

—El público de Novedades ha recibido con muchas muestras de aplauso á la actriz doña Juana Gonzalez, que despues de algun tiempo de alejamiento de la escena, vuelve á reverdecer pasados laureles. En *La Taberna* sustituyó á la señora Cirera en su difícil papel de Gervasia, y continuó dignamente la interpretación de él. Auguramos muchos triunfos á la apreciable artista.

SOCIEDADES DRAMÁTICAS Y DE BAILE

El *Diapason*.—Esta sociedad cómica lírica inauguró dignamente sus tareas el domingo 24 en el teatro del Recreo con una escogida función á beneficio de un jóven y con objeto de redimirle del servicio militar.

El espectáculo se compuso de la bonita zarzuela *El Lucero del Alba*, en el que se distinguió la Srta. Perez, que obtuvo grandes y merecidos aplausos, y los señores Roldan y Gándara.

Despues tuvo lugar el estreno de la zarzuela nueva, original del Sr. Fernandez y música del Sr. Muriel, titulada *Hablemos claro*, la que alcanzó buen éxito y fué interpretada por las Srtas. Aragues y Perez, y los señores Diaz, Gándara y Soler. La obra es digna de ser presentada en coliseos donde actúen compañías líricas, y merecen aplauso los autores que en obsequio al beneficiado renunciaron no sólo á sus derechos, si que á estrenarla en teatros, como tenían determinado. Fueron muy aplaudidos en ella la Srta. Perez y el Sr. Diaz, que hubieron de repetir un precioso dúo á petición del público. Terminó la sesión dramática con la comedia *Dicha y fortuna*, muy bien interpretada por las Srtas. Perez, Chacon y Aragues, y los Sres. Diaz, Gándara, Vargas, Alarcon, Caballero y Soler.

Damos la enhorabuena á la Sociedad por la función inaugural y la brindamos nuestro leal apoyo.

—En breve comenzará el célebre Dr. Llopps sus sesiones científico-recreativas en la Alhambra.

Aconsejamos á los que aún no han presenciado las maravillas del fonógrafo reformado que presenta dicho profesor eminente, aprovechen la ocasión, porque merece la pena de molestarse por la novedad que encierra el descubrimiento americano.

SAINETES

La Cuarema ha hecho sus víctimas: la primera ha sido el espectáculo de Novedades: los *Siete Dolores*.

Querer unir lo profano y lo sagrado, y sobre todo, en ciertos coliseos, trae estos resultados.

Aynno forzoso por parte de las empresas.

**

La nueva temporada nos lleva la única compañía de drama que en Madrid actuaba, la del Sr. Vico.

Es verdad, que este tiempo de penitencia no es el propio para emociones fuertes, pero menos lo es para reír y hay plétora de compañías cómicas.

DICHOS

Para cronómetros literarios el reloj de Lucerna.

(Un relojero teatral).

Y en viernes nos crucificaron.

(La empresa de Novedades).

Conciertos divididos... conciertos perdidos.

(La sombra de Mozart).

No se devuelven los originales.

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.

Las Societales y Aleneos tendrán derecho a una revista de sus sesiones, siempre que inviten a ellas a la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todo suscriptor puede remitir trabajos, sometiéndolos a la Redacción.

Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.

Toda la correspondencia literaria se dirigirá a los Directores.

MESA REVUELTA

Cuenta una tradición, no sé si fundada en remotísima aventura ó en fantástica creación de algún soñador, que cierto año, de gracia por más señas, encontráronse á la salida de un baile de Piñata dos encubiertas damas antiguas conocidas, aunque de distinto aspecto, y más diferente humor y condiciones.

Era la una alegre y alocada, como hija del Carnaval y la orgía, y era la otra seria y pensativa, como nacida del arrepentimiento; pero ambas, queríanse entrañablemente, y por rara casualidad acudían todos los años invariablemente al mismo sitio en igual noche del invierno, para entablar este diálogo, idéntico en la forma y en el fondo:

—¿A dónde vas, hermana?

—A pedir á Dios que perdone tus extravíos y te incline al arrepentimiento.

—La vida es breve, querida hermana, y el placer es el encanto de la vida; déjame divertir mientras soy joven y hermosa, que tiempo tengo de rezar cuando las arrugas y canas de la vejez ahuyenten á mis adoradores.

—Siempre el mañana para practicar el bien, cenirte el sayal y cubrirte de ceniza; ¿por qué hacer luego lo que hoy se puede hacer?

—¡Ay, hermana penitente! Siempre tan severa y rigida; ¿qué sería de mi belleza sino la hiciera brillar? Los encantos todos se oscurecen con los estragos del ayuno y el polvo de la ceniza. Además, no temas, prosiguió en tono burlón la ligera dama á quien llamaremos *Licencia*, ya se encargará el mundo de hacerte ayunar y colocar en mi cabellera el polvo del desengaño.

La crónica no dice los argumentos que la *Penitencia* empleó despues para convencer á su obstinada hermana, más los sucesos se encargan de cumplir constantemente la profecía sarcástica de la *Licencia*.

Aquel á quien Dios no coloca la ceniza en la frente, la recibe al fin y al cabo de las manos del mundo.

¿Queréis saber cómo se llama esa ceniza? Desengaños, ingratitudes, pobreza, ruina, excepticismo.

No nos podremos quejar de falta de conciertos: dos sociedades igualmente notables se disponen á darnos muestra de sus desvelos y entusiasmo. El problema es árduo y de difícil solución.

¿A cuál dar la preferencia?

Si en Madrid existiese una sala de audiciones, provista de aparatos telefónicos, la dificultad estaba resuelta: los aficionados se colocarían una trompetilla en cada oído y escucharían al par las obras que interpretase cada sociedad.

Mucho temo, sin embargo, que este sistema dualista produjese resultado negativo.

Pero como no es posible eso, voy á apuntar una idea sin exigir nada por el descubrimiento.

No pudiendo acudir al propio tiempo á la Zarzuela y al Principe Alfonso, se asiste por poderes, esto es, se paga la entrada en uno de los dos teatros á un aficionado pobre, que hartos hay, y así se protege el arte y se recaba agradecimiento.

Veremos si la invención se abre paso.

Entre el reloj de la Puerta del Sol y el de Lucerna, estoy por poner el mio con el segundo.

Aguél sólo señala bien á las doce del día; éste apunta con firmeza todas las noches durante cuatro horas.

Sin embargo, bajo el punto de vista económico, el de Losada tiene la ventaja de su parte, dá los cuartos, mientras el de Zapata y Marqués los quita.

Pero bien se pueden dar con gusto, con tal de escuchar la partitura.

Las lecturas poéticas tardarán mucho todavía en aclimatarse en nuestro suelo.

Tienen que luchar con graves inconvenientes.

El poeta dramático crea una obra; llama en su auxilio á los artistas eminentes, y el público que juzga el drama ó la comedia ha de partir su atención entre la obra, el modo de decir de los actores, la perspectiva del escenario y hasta el traje de los personajes: quizá mientras observa con los gemelos la *toilette* de la dama ó el grupo de árboles que ejecutó el pintor, puede deslizarse vergonzante y sin ser percibida tal cual tirada de versos jocosos ó un pensamiento trivial y conocido.

El poeta lírico, que lee sus producciones ante un público ilustrado, ha de luchar en condiciones más desventajosas. Ya es la canción de vuelo altivo y atrevido lo que escuchan los oyentes; tal vez el idilio sentimental, lleno de descripciones delicadas, pero campestres: pues en lugar de oírlos de labios de un trovador vestido con airoso traje de seda y oro, ó ver deslizarse la acción á orillas del placido arroyuelo, se encuentran con un señor grave, vestido de frac, con semblante más ó menos simpático, pero correcto, y allá en el fondo ven alzarse un dosel académico y cinco ó seis señores igualmente vestidos de negro, donde ellos desearían ver á la enamorada dama escuchando las tiernas quejas del doncel.

El contraste no puede ser más rudo: si á ello se añade el que no siempre quien mejor compone sabe leer

mejor, tendremos que es precisa gran dosis de inspiración para conseguir un triunfo legítimo en estas justas poéticas.

Por eso sólo hasta hoy pueden leer y leerán con aplauso los que se llamen Nuñez de Arce, Campoamor, Palacio ó Velarde.

Desde primero de Marzo la ley de veda protege á la tranquila clase de los conejos y á la familia asustadiza de las liebres del entusiasmo venatorio de los cazadores de pura sangre.

Si los pacíficos habitantes de los montes tuviesen libertad de asociación al modo que la tenemos los ciudadanos con voto más ó menos restringido, celebrarían de fijo un *meeting* en honor de los gobernadores y alcaldes.

Y sin embargo, la ley de veda es el refinamiento de la crueldad: no la dicta la compasión, sino el egoísmo humano; no es para defender los intereses de la clase, es para halagar el estómago de los gastrónomos: se prohíbe hoy matar uno, para consentir mañana sacrificar ciento.

El hombre ha consagrado en el código la inviolabilidad suya de un modo permanente, y se ha contentado con afirmar la inviolabilidad de los otros seres de la creación en épocas determinadas.

Asáltame no obstante una idea, un sí es ó no es subversiva y anárquica. No os parece que la ley que prohíbe en el código el homicidio y el suicidio viene a ser en nuestra sociedad una ley de veda.

Prohíbese al particular matar á un semejante suyo, y el Estado, á pesar de esto, se arroga el derecho de conducir despues al sacrificio batallones de hombres como si fuesen manadas de corderos, so pretexto de honra y conquista. ¿Qué es la guerra sino la caza del hombre por el hombre?

M. REINANTE HIDALGO.

CANTARES.

Que no sales de la iglesia
ayer me dijo tu madre;
para pecadora es pronto,
para arrepentida es tarde.

Segun cierto amigo mio,
la vida es una mujer
que busca nuevos informes
acerca de lo que fué.

Anda tu amor en la plaza
como las obligaciones;
ni el capital se amortiza,
ni se cobran los cupones.

Dílo pasado al olvido,
doy lo presente al desdén.
del porvenir no me cuida...
y vivo bastante bien.

MANUEL DEL PALACIO.

Ocupaciones

Así exclamaba Amparito
viendo su rostro bonito
del cristal en el reflejo:

—¿Sea mil veces bendito
el inventor del espejo!

Y cuando en él se miró,
una viejecilla fea,
al ver su rostro exclamó:

—Mil veces maldito sea
quien el espejo inventó.

M. RAMOS CARRION

EPISTOLARIO

LA PESCA (1).

Poema en 108 estrofas, leído por el Sr. Nuñez de Arce en la velada del Ateneo el día 9 de Febrero.

Sr. D. Paulino Carriedo.

Amigo mio: Dices que sientes mucho no haber podido leer la última producción literaria del famoso autor del *Idilio*, y que por lo mismo, tendrías singular complacencia en que yo me tomase el trabajo de relatarte su argumento, salpicando de paso esta relación con las observaciones críticas que á mi juicio merecieren, unos en pos de otros, los diferentes y *eslabonados* pasajes del poema.

No parece sino que presentías mi comezon por hablar de él de una ú otra manera y echar á volar mi pa-

(1) El artículo crítico que insertamos, escrito por un apreciable colaborador nuestro, nos ha sido remitido teniendo en cuenta el carácter verdaderamente neutral de la *hoja literaria* de LA ESCENA. Dejando, como es natural, la responsabilidad de sus apreciaciones al autor, anunciamos á nuestros lectores que, terminado que sea, recibirá la contestación el ilustrado articulista, pues sabemos que otro de los colaboradores que nos honran con sus producciones se propone defender al Sr. Nuñez de Arce y rebatir las inculpaciones que á la última producción de este vato dirige el Sr. Aguilar.

(Nota de la Redacción).

recer con cualquier pretexto, ya que tu petición ó ruego no es tal, sino una razón poderosa. Lejos, pues, de acarrearle un trabajo con tu bendita demanda, ha caído ésta en mi cacumen más oportunamente que pedrada en ojo de boticario; y así, me apresuro á reglarte la complacencia que de mi pluma solicitas, y que no deja de serlo también para mí.

Notarás ante todo que dejo escritas en bastardilla dos palabras, que supongo te habrán, por esto mismo, extrañado; por lo cual, voy á manifestarte el motivo que he tenido para hacerlo así, aun á riesgo de antiparte alguno de los calificativos que no he dudado en administrar al poema tan presto me enteré de lo que era, sin amilanarme por los aplausos y palmadas que conquistó en el Ateneo su lectura, ni por los encomios y admiraciones que le prodigaron luego los periódicos. Entiendo, con efecto, que *La Pesca* es la última producción del Sr. Nuñez de Arce, no sólo en el orden del tiempo, sino también en la escala del mérito literario; y que lo de *eslabonados* pasajes, frase tan usual en tu parla, podría considerarse como una tentativa ó preludio irónico de tu parte contra el poema, si antes no me confesases que aún no le conoces por el forro.

Pero esto es adelantarte juicios que deben ocupar un lugar más adelante, por lo cual cierro el párrafo á escape; tanto más, cuanto que las insinuaciones que en él te hago sólo pueden servir para desmayar una atención muy necesaria para lo restante de mi epístola. No quiero enseñarte la horca antes que el lugar.

Y principiemos la reseña del argumento, tal como tú lo deseas.

Y principiando, te diré, aunque te escandalices por mi audacia, dada la fama de que van precedidas todas las producciones del poemista en cuestión, que al echarme á la cara la primera estrofa del poema, tan correcta, pulcra y limada como todas las que salen de su pluma, no pude refrenar una tentación de involuntaria risa, entre burlona y lastimera; risa que luego atribuí, no á altanería ó descortesía de mi parte, ni á algún descarado gazapo por parte del poeta, sino á haberme olvidado ya de la manera especial de matar pulgas que gasta la musa del Sr. Nuñez de Arce.

¿Quién demonios había de presumir que bajo el epígrafe de *La Pesca*, iba á descargar sobre mí todo un aluvion formidable de ideas terroríficas y espeluznantes, de frases de á veinticuatro, de tremebundas jeremiadas, de lóbregas y percutientes descripciones y qué sé yo qué horrida balumba de cosas heterogéneas á cuál más inopinadas?

Amigo mio, yo creía que el poema *La Pesca* versaría sobre la pesca, tal como la conocemos todos y hemos oído hablar de ella; pero nada de esto, aquí la pesca es lo de menos, y me inclino á pensar que la tal pesca no ha sido más que un pretexto para echarse á pescar el autor sobre seguro algunas redadas de aplausos, en desquite de los que se le denegaron durante su paso por altos puestos, extremando con este objeto los horribos acordes de su lira melencuda y subiéndose á la parra con insolito coraje y renovado brío.

Escriba lo que escriba, poetice lo que poetice, trate de lo que trate, fantasée lo que fantasée, el Sr. Nuñez de Arce no sale nunca de su lúgubre y medroso diapason: de igual manera se expresa en *La última lamentación de Lord Byron* que en *El Vértigo* y que ahora en *La Pesca*. No salen del magín de este poeta más que torturantes pesadillas, devaneos horribos y ceñudos fantasmas; lo mismo si escribe en verano que en invierno, por la mañana ó por la noche: de temer es que si algún día se le ocurre componer otro poema titulado, por ejemplo, *La Aurora*, principie echando sapos y culebras contra el primer volcán en ignición que se le venga á la mano y plañendo las fatigosas convulsiones de las tierras comarcanas.

Repítote, pues, que la primera impresión que me causó el poema fué una tentación invencible de risa. Cualquiera extrañará, en efecto, que se dé principio á una poesía dedicada á la pesca y así titulada, con una apóstrofe, ya luctuosa, ya virulenta contra el mar; cuando guiado por las ideas generales que uno tiene de las cosas, cree inocentemente que se vá á encontrar con un pacienzudo pescador que mata embobado el tiempo oculto entre el ramaje de la ribera, la caña ennestada y el sedal sumergido en las ondas, ó bien con un audaz ballenero que veleja entre montañas de hielo y sortea movedizos témpanos, ó acaso con bandadas de lanchas, caprichosamente esparcidas por la superficie del mar en los alrededores de cercano varadero. Así lo creía yo, pero me llevé un solemne chasco, y aun recelé que el autor se proponía darme gato por liebre.

Dispuesto, sin embargo, á conocer la obra hasta el fin, ya que la tenía en las manos, sobrellevé con resignación el fatídico empaque del poeta, y trago á trago me eché al colete la elegía-execración-endeche que van entonando unas tras otras las primeras estrofas, sin acabar de perder aún la esperanza de que tarde ó temprano nos percaríamos de lo que rezaba la cubierta *La Pesca*.

Embuché, pues, amigo mio, la gemebunda apóstrofe, y cuando con ella hubimos puesto... es decir, cuando el poeta hubo puesto al mar como chupa de dómine, ora envidiándole con fúnebre énfasis por el siniestro poderío de que le dotó natura, ora tratándole con toda

la grave indignacion que despertan sus innegables barbasasadas, nos apartamos de él y le perdimos de vista, metiéndonos aprisa tierra adentro, lo cual hallé yo muy prudente, pues con un bicho tan perverso como el mar cantábrico, no es cosa de estar partiendo peras mucho rato.

(Se continuará.)

FRANCISCO AGUILAR.

EN TUS OJOS

En tus ojos ha puesto la noche
su negro color,
el abismo sus brumas heladas,
su sombra el dolor.
En tus ojos su lóbrega mancha
pintó la traicion,
y hay en ellos de luto y blasfemia
no se qué expresión.
En tus ojos absorba mi alma
ha puesto su amor...
¡Ay de mí! que es anuncio de muerte
su negro color.

J. CAMPO-ARANA

SONETO

¡Bien me acuerdo! Te vi, del sol poniente,
¡mi Aurora! á los postreros resplandores,
tejiendo una guirnalda con las flores
que en tu jardín cogias sonriendo.
La moribunda luz heria tu frente,
prestando vaguedad á tus colores.
Temblando me acerqué... te hablé de amores,
y te estreché una mano dulcemente.
Tú—como la paloma sorprendida
por traidor gabilán—toda asustada,
a retirarte fuistes en seguida,
y ¡dijame!—dijiste avergonzada.
Yo, entonces, te di un beso: en él, mi vida.
¡Este el principio fué de la jornada!

FRANCISCO ORTEGA DE LA PARRA.

LIBROS Y FOLLETOS

Historia del año 1883, por D. Emilio Castelar. Comprende esta obra varios artículos, publicados por el conocido orador en *La Ilustración Española y Americana*.

La Leñadora.—Obra de la quincena. El Cosmos editorial, cumpliendo con su programa, ofrece á los amantes de la bella literatura esta interesante novela al precio de 2,50 ptas.

¡Chiss!.—Dando pruebas de una actividad de escritor, poco común entre nosotros, ha publicado el festivo don Adolfo Llanos una obrita con el título que antecede. Forma el tomo 4.º de la Biblioteca Extravagante.

Los Héroes del trabajo.—El autor de este libro ha reunido en él las biografías de los más célebres inventores, y es el literato F. Fissaudier.

La Amenidad.—Colección de novelas, viajes, etc., que publica la casa de Gaspar, editores.

La Polinesia, por Beltran y Rozpide. Obra interesante que describe con verdad y colorido el grupo de islas de igual nombre.

La Pesca.—Poema leído en el Ateneo por el Sr. Núñez de Arce. Se han agotado varias ediciones en los días que se han puesto á la venta.

PLUMAZOS

El Sr. Picon ha leído en el Ateneo su Memoria sobre el poema escénico.

Y la Memoria bien escrita rompe lanzas contra las tendencias del Sr. Cañete en dicha materia.

El Sr. Cañete es presidente de la sección de Literatura.

Y el Sr. Picon secretario de la misma.

Preveo un conflicto entre la Mesa.

Y sigan los conflictos del Ateneo.

Con sorpresa y alarma á la vez hemos leído que se prepara un nuevo plan de estudios con respecto á algunas carreras literarias.

Pues señor, las Facultades universitarias van pareciéndose al pobre Sancho Panza: todos las mantean.

Dia llegará en que individuos de igual profesion tendrán conocimientos tan distintos sobre la misma carrera, que habrán menester intérprete para entenderse.

EPIGRAMAS

Ayer por lucirse Rosa
en el piano, á Bodoque
le preguntó melindrosa:

—¿Qué quiere usted que le toque?
Y él contestó—cualquier cosa.

—¿Qué buen aire tiene Marta!
Exclamaba ayer Teresa;
y yo repuse:—Es verdad,
pero todo en la cabeza.

Gritó la clac con calor
en el estreno de *El cuatro*:
—¡Bravo!... ¡Qué salga el autor!
Y dijo un espectador
—Si, que salga... del teatro.

CASTAÑUELAS.

FOTOGRAFÍA

Allende los Pirineos
ensalza la patria mía
y alcanza nombre á porfía
triunfando de los pigmeos.
Jamás el arte divino
tuvo intérprete mejor:
canta como un ruiseñor
y es de flores su camino.

SOLUCION A LA FOTOGRAFIA ANTERIOR

Otro autor como él no le hay,
pues siempre vence en la escena
y el teatro español llena
con su nombre *Echegaray*.

ADVERTENCIA

Por causas ajenas á la voluntad de la Empresa de LA ESCENA y que se relacionan con su organización, la publicación se ha hallado suspendida dos semanas.

Para que nuestros suscritores no sufran menoscabo en sus intereses, advertimos que la suscripción del trimestre que debía vencer en fin de Abril, vencerá en mediados de Mayo.

Nuestros corresponsales recibirán noticia detallada de la nueva organización del periódico.

Asimismo, los abonados á quienes falte algun número de la segunda serie deben acudir en queja á la Administración, Torrecilla del Leal, 8, 2.ª derecha y verán atendidas sus reclamaciones y las que en lo sucesivo ocurran.

Finalmente, LA ESCENA aparecerá desde hoy los lunes todos puntualmente.

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tipples

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Frica.
Pocovi (Elisa), teatro de Jovellanos.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Solar Di-Franco (Almerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), Infantes, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tipples cómicas.

Alcalde (Emilia Laviana de), Teatro de Zamora.
Dupuy (Adelina), Pelayo, 62, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Cármen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Coruña.

Tipples características.

Baeza (Concepcion), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Eduardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan), Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

Tenores cómicos.

Constanti (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejon (Juan), teatro de la Coruña.

Barítonos.

Alcalde (Joaquín), Teatro de Zamora.
Arcos (Rafael), teatro de la Coruña.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquina), teatro de Apolo.

Bajos.

Sabirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Gonzalez (Juana), Teatro de Novedades.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Tabau (Maria Alvarez), teatro de la Comedia.

Atriz característica

Ferreras (Basilisa), Mayor, 58, piso primero, Zaragoza.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Coruña.
Jauregui (Enrique J. de), teatro Rojas.—Toledo.

Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.
Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de la Zarzuela.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamacois (Ricardo), teatro de Lara.

Galanes jóvenes.

Montijano (José), Olivar, 15, tercero derecha.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Brull (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), Infantes, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Torrecilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, tercero.
Sigler (José de), Espirita-Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Arregui (José de), Monserat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengaño, 22 y 24, segundo.

Imprenta de G. Osler, Espíritu-Santo, 18.—Madrid.

LA ESCENA

REVISTA DE ESPECTÁCULOS, LITERATURA Y ARTES

DIRECTORES,

ANTONIO R. GARCÍA-VAO.—MANUEL R. HIDALGO

REDACTOR MUSICAL,

Dionisio Granado.

REDACTORES,

Víctor R. Pelaez.—Juan Sanchez Llamas.

REDACTOR ARTÍSTICO,

Pío Escalera.

Se publica cuatro veces al mes, dando cuenta de los estrenos de dramas, comedias, zarzuelas, traducciones y arreglos que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias y del extranjero, para lo cual contamos con activos corresponsales. Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias musicales.

Número suelto, 40 céntimos; mano de 25 ejemplares, 4,50 pesetas. Anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA. Las empresas y sociedades dramáticas y de baile que sean suscriptoras de LA ESCENA, tienen derecho á publicar en la misma la lista de compañías, reseñas de sus funciones y avisos á los abonados.

Toda la correspondencia á D. Ramon Albalat, Torrecilla del Leal, 8, 2.ª derecha.